

--¡No puedo, no puedo!

El Señor los ve aferrándose con todas sus fuerzas a su yo, y dice:

--Suéltate, suéltate.

Pero ellos responden:

--¡No puedo!

¿Acaso no es esto una necesidad? ¿No es un rechazo de su obra consumada?

Supongamos que cuando Jesús le dijo a Zaqueo que bajara del sicómoro, éste hubiera respondido: “¡No puedo!” ¿Qué sentido habría tenido eso? Si el Señor le hubiera pedido que se subiera al árbol quizá habría sido más lógico que dijera “¡No puedo!” Pero cuando Cristo dice “¡Desciende!” tal excusa hubiera sido absurda.

Supongamos que el padre, al recibir a su hijo pródigo hubiera dicho: “Vete a casa, ponte el mejor ropaje y luego acércate a mí”. Entonces hubiera tenido algo de sentido que el hijo dijera: “¡No puedo!” Pero como el padre les dijo a los siervos: “Sacad el mejor vestido, y vestidle”, tal excusa hubiera sido absurda, demostrando que el hijo no estaba dispuesto a recibir esa ropa. El padre no deja que el hijo tenga **que hacer nada**; lo único que anhela es que reciba. Y es como si dijera: “Déjame que yo te vista, déjame que te vista con la mejor ropa”. Proporciona todo: la obra de **ponerle** la ropa al igual que la ropa misma.

Lo que muchos llaman dificultad en creer es, en esencia, fariseísmo. Sí, el fariseísmo **es** la raíz de esta dificultad. Los hombres se aferran al **yo** tal como el muchacho se aferraba a la soga; no se sueltan, y no hacen más que clamar que no pueden.

Reconozco la dificultad. Tiene sus raíces en la amargura. Pero es mucho más profunda de lo que muchos creen. Es mucho peor y mucho más grave de lo que están dispuestos a reconocer. Es el fariseísmo contundente del hombre le que consti-

Estar **bajo condenación** significaría quedarse fuera del reino para siempre. Tener al Juez de todos en su contra en el día del juicio final significará una condenación cierta. La cruz ha venido para quitarnos esa culpabilidad y cargársela a otro, al que es capaz de cargarlo todo, sobre aquel que es poderoso para salvar. Cristo sufrió lo que debió sufrir el pecador, para que el pecador pudiera ser libre. El Juez está satisfecho con la obra realizada en el Calvario, y no pide más: y cuando el Espíritu Santo lleva al pecador a estar satisfecho con aquello que ha satisfecho al Juez, se rompen las cadenas que ataban la carga a sus hombros, y la carga cae para desaparecer eternamente, sepultada en la sepultura del Sustituto, de la cual no se puede escapar.

*Horatius Bonar (1808-1889)*  
CHAPEL LIBRARY  
chapellibrary.org

“Dar a Conocer al Mundo  
a Aquel que nos Llamo de las Tinieblas a la Luz,  
para que toda Lengua Confiese que  
Jesucristo Es El Señor para la Gloria de Dios”  
Filipenses 2:11



elcorderoesdigno.com  
#ElCorderoEsDigno



elcorderoesdigno.com

## NO PUEDO SOLTARME

*HORACIO BONAR  
(1808-1889)*

El barco era muy alto, y no tenía ninguna escalera, ni de soga ni de hierro, por la cual el pobre muchacho pudiera descender al pequeño bote a ras del agua.

El muchacho, que se sostenía con una soga, miró hacia abajo y comprendió su dilema. Allí estaba el bote salvavidas, y aquí estaba él en el barco que lentamente se hundía. Oyó que le gritaban desde abajo; vio a cinco o seis hombres fornidos esperando para recibirlo; pero no podía decidirse a soltar la soga y saltar.

Sintió que el barco subía y bajaba violentamente con la marejada; observó también la distancia entre él y los que, desde abajo, querían rescatarlo, y no se animó a saltar. ¿Qué si erraba al bote y caía en el mar en lugar de los brazos extendidos que lo esperaban? Se aferró con todas sus fuerzas a la soga, y procuró volver al barco. Pero otra vez escuchó los gritos:

--¡Suéltate de la soga!

No se animaba a volver, y tenía miedo dejarse caer. Así que se aferró a la soga como si fuera su única salvación. Nuevamente escuchó los gritos:

--¡Suéltate!

Su respuesta fue:

--No puedo soltarme.



